

## INTRODUCCION

*Camilo Borrero*  
*Investigador CINEP*

Este número de Controversia nos trae dos artículos de la antropóloga Pilar Riaño, los cuales están relacionados por una misma preocupación teórica: la reflexión sobre la cultura popular en el espacio urbano.

El primero de ellos, "Descifrando la Cultura Popular. Investigación Participativa en los Barrios", que le da nombre a la Controversia, era un documento que parecía destinado a no ver nunca la luz del día, ya que su contenido desarrolla algo que en las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) no acostumbramos a hacer con frecuencia: analizar experiencias pasadas.

Todos, en algún momento de nuestra historia institucional, hemos vivido procesos que hubiésemos querido compartir con otros, pero que posteriormente olvidamos con el pasar del tiempo y las urgencias del presente.

Algo similar estaba aconteciendo con esta obra, cuyo núcleo es el análisis retrospectivo de una experiencia de investigación

participativa llevada a cabo por cuatro grupos de habitantes de barrios populares, la cual fue alentada y coordinada por el que entonces era el Departamento de Comunicación del Cinep.

Cinco años han transcurrido desde que finalizó el proyecto. Cinco años que han cambiado la faz del planeta, del país y, por supuesto, de los involucrados en el proceso. Nuestra institución ya no es la misma y posiblemente los integrantes de los grupos tampoco. Paradójicamente, ni siquiera subsiste el Departamento de Comunicaciones del Cinep, que le dio origen al proyecto. Pero quedaba la memoria, viva en los participantes.

Por ella, por la necesidad de compartir con otros el proceso, Pilar Riaño pudo, a nombre de todos, ajustar cuentas con el pasado.

La historia y la literatura están llenas de frases en que se pondera el poder del recuerdo analítico. También sabemos por los refranes populares que quien no conoce su historia está condenado a repetirla, posiblemente como tragicomedia. Pero poco se nos habla de los silencios no creativos.

Es cierto que también hay silencios reflexivos, comunicativos, cómplices en la ternura, pero de ellos no hablamos. Nos referimos a los otros. A no decir a los cercanos lo que se sabe y se necesita, lo que se ha acumulado, lo que se ha ganado con la experiencia. Ese silencio que es no darle a otros la posibilidad de analizar nuestros errores y sacar sus propias conclusiones. Esa caja oscura en que nos encerramos hasta de nosotros mismos.

Y no es fácil romper las murallas. No siempre la palabra escrita fluye ligera y clara para quienes son artífices del acompañamiento cotidiano a las comunidades. Muchas veces hay que realizar un esfuerzo suplementario, recogiendo la síntesis de las prácticas y buscando las frases para comunicarla. Es desde todo ese universo que Pilar nos habla. Desde allí examina con rigurosidad las teorías y los presupuestos metodológicos que sustentaron el trabajo colectivo, pero nos cuenta también de los laberintos de lo humano que recorrieron quienes juntos se empeñaron en aprender de lo cotidiano para transformar su entorno.

Paso a paso, el documento nos plantea tanto los grandes interrogantes que se debaten en los campos académicos de la

comunicación y la cultura como los obstáculos comunes por los que tuvieron que atravesar los grupos y sus asesores.

Al final, descubrimos asombrados que se nos ha hecho trampa. Lo que se anunciaba como una mera recopilación de un proceso investigativo se convierte en una reflexión de fondo sobre la dinámica interna de los barrios populares y la construcción de su cultura y su identidad específicas. Todos sus elementos - la cuadra, la esquina, la tienda, el chisme, las galladas- se convierten en piezas de un rompecabezas interpretativo del que salen innumerables sugerencias para comprender el mundo popular.

Lo que se nos plantea está muy lejos de ser un modelo para armar. No encontraremos aquí fórmulas para investigar ni recetas para manejar los grupos. La riqueza del material es otra: es la del diálogo cálido que nos cuenta un camino, un itinerario, un recorrido. Es el amigo que nos regala el relato de un paseo sin saber siquiera de nuestras intensiones de viajar. Es el académico que logra leer la realidad para aventurarse en interpretaciones de sentido. Pero, ante todo, es la voz que llega desde el pasado para quienes quieren leer en el futuro.

El segundo trabajo, "Vida Cotidiana y Culturas Juveniles en Bogotá", aborda un tópico fascinante: el reconocimiento cultural de los jóvenes a través de su identificación en los movimientos musicales.

Si bien se ubica en un tiempo y entorno específicos, la ciudad de Bogotá desde los años veinte al presente, el estudio nos brinda abundantes indicios sobre lo que ha determinado en el tiempo la consolidación de la juventud como actor social.

Muchachos que nacieron con la popularización del radio y el nacimiento del cine en una ciudad que se estremecía con las rancheras y los boleros, retazos del carnaval bogotano del que los estudiantes eran alma, arribo del fox, la rumba, el son y la guaracha, ecos del rock and roll, el rock o el disco, puños en alto acompañando la canción protesta, señas de la vida cotidiana que se va haciendo vida y movimiento.

Entre la música, la danza, el ritmo y las paredes de la urbe se establecen rituales de nacimiento. Nacer a la vida social, al mundo

conflictivo de los adultos. Nacer con los cabellos largos, el movimiento frenético, los altos decibeles o las costumbres escandalizantes.

De muchas formas, el trabajo de Pilar Riaño es su biografía y también la de nosotros. Es el paso del tiempo en la cámara lenta de los recuerdos: las reuniones en torno al mágico aparato de la radio, los primeros ídolos de las pantallas grande y chica, los conciertos de Ancón, de Santana o de Celia Cruz, la fiebre de un rock cantado en español... Pero, además, es la reflexión del investigador de la cultura. Es el analista que rescata de lo cotidiano tendencias, signos e interpretaciones. Es el esfuerzo de pensar el pasado de manera constructiva, como forma de estar en el presente y posibilitar los escenarios del mañana.